



DISCIPULADO QUE RESTAURA

Guía para la **restauración** integral
de **niños y adolescentes** en
tiempos de crisis



DISCIPULADO QUE RESTAURA

Guía para la restauración integral de niños y adolescentes en tiempos de crisis.

Una herramienta para equipar a líderes e iglesias a acompañar con seguridad, verdad, comunidad y esperanza.
Nueva Versión Internacional

Pertenecer • Creer • Llegar a ser
Awana Latinoamérica | 2026

■ **¿Por qué existe esta guía?**

Las crisis, los desastres naturales, la violencia y otras experiencias dolorosas pueden alterar profundamente la forma en que los niños y adolescentes piensan, sienten, se relacionan y perciben a Dios, a los demás y a sí mismos.

Una crisis no solo cambia la rutina. Puede sacudir la sensación de seguridad, debilitar la confianza, despertar preguntas difíciles y producir miedo, tristeza, enojo, confusión o desesperanza.

■ **Nuestro lugar**

La iglesia no reemplaza la atención psicológica especializada cuando esta es necesaria. Su llamado es convertirse en una comunidad segura y restauradora donde cada niño sea conocido, escuchado, protegido y acompañado.

Jesús caminó junto a personas heridas. Escuchó antes de responder, recibió con compasión, habló verdad, restauró vínculos y formó discípulos. Este mismo modelo inspira esta guía.

El discipulado no es únicamente una respuesta temporal después de una emergencia. Es el ambiente permanente donde Dios forma una fe que puede mantenerse antes, durante y después de cualquier crisis.

Esta guía busca ayudar a las iglesias a:

- Crear ambientes de seguridad y pertenencia.
- Escuchar y validar las emociones sin minimizar el dolor.
- Acompañar las preguntas desde la verdad bíblica.
- Reconocer cuándo se necesita ayuda especializada.
- Involucrar a las familias en el proceso de restauración.
- Formar discípulos resilientes que conozcan, amen y sirvan a Jesucristo.

Restauración integral mediante el discipulado

El discipulado bíblico es el proceso relacional mediante el cual una persona aprende a seguir a Jesucristo en todas las dimensiones de su vida. No consiste solamente en transmitir información doctrinal. Incluye pertenencia, verdad, práctica, comunidad y transformación.

Cuando un niño atraviesa una experiencia altamente estresante, el discipulado puede ofrecer un entorno estable donde el Espíritu Santo utiliza la Palabra de Dios, relaciones seguras y prácticas de fe para fortalecer el corazón, renovar la mente y formar el carácter de Cristo.

¿Qué entendemos por restauración?

La restauración no significa borrar lo ocurrido ni prometer que nunca volverá el dolor. Significa recuperar progresivamente seguridad, estabilidad, esperanza y capacidad para vivir con propósito después de la crisis.

La restauración emocional es uno de los frutos de un proceso más amplio.

También incluye:

- Reconstruir la confianza.
- Dar nombre a lo que se siente.
- Interpretar la experiencia desde la verdad de Dios.
- Restablecer rutinas y vínculos.
- Volver a jugar, aprender, servir y relacionarse.
- Descubrir que el sufrimiento no tiene la última palabra.

La meta no es solamente que el niño “se sienta mejor”, sino que continúe creciendo como discípulo de Jesucristo.

Tres pilares del discipulado resiliente

Awana entiende el discipulado infantil resiliente como una práctica bíblica diseñada para formar una fe duradera. Esta formación ocurre cuando los niños experimentan tres movimientos inseparables:

PERTENECER

Relaciones seguras y afectuosas donde el niño sabe que es conocido, amado, esperado y protegido.

“Recíbanse unos a otros, como también Cristo nos recibió”.

Romanos 15:7

CREER

Una vida profundamente arraigada en el evangelio y en la verdad de la Palabra de Dios.

“Tu palabra es una lámpara a mis pies”.

Salmo 119:105

LLEGAR A SER

Experiencias que ayudan al niño a caminar en los caminos de Jesús por el poder del Espíritu Santo.

“El que permanece en mí... lleva mucho fruto”.

Juan 15:5

En tiempos de crisis, los niños necesitan pertenecer antes de poder procesar, creer para interpretar lo vivido y volver a vivir como discípulos que crecen, sirven y esperan.

Convicciones para la restauración

Convicción 1

La **seguridad** abre el corazón al **discipulado**

Fundamento bíblico: Salmo 46:1-2; Isaías 41:10

Después de una experiencia traumática, el sistema de alerta del niño puede permanecer activado. Puede sobresaltarse, aferrarse a sus cuidadores, irritarse, llorar con frecuencia, retroceder temporalmente en algunas conductas o tener dificultad para dormir. Antes de procesar contenidos complejos, necesita sentirse seguro.

Lo que hacemos

- Mantenga rutinas claras y predecibles.
- Salude a cada niño por su nombre.
- Explique con sencillez qué ocurrirá durante el encuentro.
- Use una voz tranquila y movimientos calmados.
- Evite juegos bruscos, sorpresas o sonidos intensos.

Recuerde

El líder no controla todo lo que ocurre fuera del encuentro, pero sí puede ayudar a crear un espacio donde el niño baje la guardia y vuelva a confiar.

■ Convicción 2

Toda **emoción** merece ser **escuchada**

Fundamento bíblico: Salmo 42; Juan 11:35; Romanos 12:15

El miedo, la tristeza, el enojo y la confusión no son pecados en sí mismos. Son respuestas humanas que necesitan ser escuchadas, comprendidas y orientadas. Negarlas no produce restauración. Expresarlas de manera segura favorece la recuperación.

Lo que hacemos

- Escuche sin interrumpir ni corregir de inmediato.
- Valide lo que el niño siente sin confirmar interpretaciones incorrectas.
- Evite frases como “no llores”, “debes ser fuerte” o “eso no fue nada”.
- Use expresiones como “gracias por contármelo” y “entiendo que pudo darte miedo”.
- Permita también el silencio.

Recuerde

Validar una emoción no significa aprobar toda conducta ni afirmar que todo pensamiento es verdadero. Significa reconocer con respeto lo que el niño está experimentando.

■ Convicción 3

Dios **no se asusta** con nuestras **preguntas**

Fundamento bíblico: Salmo 13; Habacuc 1:2-3; Marcos 4:38-40

Después de una crisis, los niños pueden preguntar: “¿Por qué pasó?”, “¿Dónde estaba Dios?”, “¿Volverá a ocurrir?” o “¿Dios estaba enojado?”. No siempre tendremos explicaciones completas. La Biblia permite preguntar, lamentar y buscar a Dios en medio de la confusión.

Lo que hacemos

- Reciba las preguntas con calma.
- No invente respuestas ni atribuya una tragedia a pecados específicos.
- Diga con honestidad cuando no sabe algo.
- Enseñe primero quién es Dios: presente, compasivo, fiel y cercano.
- Ore con palabras sencillas que expresen dolor y confianza.

Recuerde

La fe madura no elimina todas las preguntas; aprende a llevarlas a la presencia de Dios.

■ Convicción 4

La **verdad** transforma la manera de **interpretar la historia**

Fundamento bíblico: Romanos 12:2; Juan 8:31-32; Salmo 23

Las experiencias dolorosas pueden producir pensamientos automáticos como: “Estoy solo”, “No valgo”, “Nunca estaré bien” o “Dios me abandonó”. El discipulado ayuda al niño a reconocer esos pensamientos y contrastarlos con la verdad bíblica.

Lo que hacemos

- Use verdades breves, concretas y comprensibles.
- No emplee versículos para silenciar el dolor.
- Relacione la verdad bíblica con la experiencia real del niño.
- Repita las verdades durante varias semanas.
- Ayude al niño a formular una respuesta de fe en sus propias palabras.

Recuerde

La Palabra de Dios no niega la historia del niño; le ofrece una forma nueva y esperanzadora de comprenderla.

■ Convicción 5

La **recuperación** ocurre en **comunidad**

Fundamento bíblico: Gálatas 6:2; 1 Corintios 12:25-26; Hebreos 10:24-25

Dios no diseñó a las personas para enfrentar el dolor en aislamiento. La familia, la iglesia y los vínculos de amistad pueden convertirse en factores protectores. Muchos niños comienzan a restaurarse cuando descubren que hay personas que los conocen, los esperan y permanecen con ellos.

Lo que hacemos

- Forme grupos pequeños y estables.
- Evite exponer públicamente experiencias personales.
- Promueva actividades cooperativas, no competitivas.
- Asegure que cada niño tenga al menos un adulto confiable.
- Mantenga contacto respetuoso con la familia.

Recuerde

Pertenecer no es simplemente asistir. Es saber: “Aquí me conocen, aquí me cuidan y aquí no camino solo”.

■ Convicción 6

El **juego** también **restaura y forma**

Fundamento bíblico: Eclesiastés 3:4; Zacarías 8:5

El juego es uno de los principales lenguajes de la infancia. Ayuda a regular el estrés, recuperar alegría, reconstruir vínculos, ensayar soluciones y expresar experiencias que todavía no pueden ponerse en palabras.

Lo que hacemos

- Priorice juegos cooperativos y de baja presión.
- Evite eliminaciones, humillaciones y competencia intensa.
- Observe sin interpretar apresuradamente el contenido del juego.
- Ofrezca alternativas para quien no quiera participar.
- Use el juego para conectar, no para obligar al niño a hablar.

Recuerde

Jugar no es perder el tiempo. En la infancia, jugar puede ser una manera profunda de volver a sentirse seguro y vivo.

■ Convicción 7

La **esperanza** se aprende **caminando** con **Cristo**

Fundamento bíblico: Romanos 15:13; Lamentaciones 3:21-23; 1 Pedro 1:3

La esperanza bíblica no es negar la posibilidad de nuevas dificultades. Es aprender a confiar en que Dios permanece presente, que el mal no tendrá la última palabra y que todavía es posible dar el siguiente paso.

Lo que hacemos

- Incluya en cada encuentro una verdad de esperanza.
- Celebre avances pequeños y concretos.
- Ayude a recuperar rutinas saludables.
- Invite a agradecer sin obligar a ignorar el dolor.
- Proponga acciones sencillas de servicio y cuidado.

Recuerde

La esperanza no siempre comienza como una emoción fuerte. Muchas veces comienza como la decisión de dar un pequeño paso acompañado.

■ Convicción 8

El líder **acompaña**; el Espíritu Santo **transforma**

Fundamento bíblico: Juan 14:16-17; 1 Corintios 3:6-7

El discipulador no necesita tener todas las respuestas ni producir resultados inmediatos. Su llamado es amar, escuchar, enseñar la Palabra, orar, proteger y caminar junto al niño. La transformación profunda pertenece a Dios.

Lo que hacemos

- Mantenga expectativas realistas.
- No fuerce confesiones, decisiones ni expresiones emocionales.
- Ore antes, durante y después del encuentro.
- Trabaje en equipo y reciba supervisión.
- Cuide también su propia salud emocional y espiritual.

Recuerde

La fidelidad del líder se expresa en su presencia constante; la transformación pertenece al Espíritu Santo.

■ Convicción 9

Pedir **ayuda** también es una expresión de **cuidado**

Fundamento bíblico: Proverbios 11:14; Lucas 10:34-35

Lo que comprendemos

Algunos niños necesitarán atención de profesionales de la salud mental, protección infantil o servicios de emergencia. Referir no significa que la fe sea insuficiente. Significa reconocer con humildad que Dios también obra mediante personas capacitadas y recursos especializados.

Lo que hacemos

- Conozca el protocolo de protección infantil.
- Registre hechos observables, no diagnósticos.
- Informe al responsable designado.
- Converse con padres o cuidadores de forma privada y respetuosa.
- Busque ayuda urgente ante riesgo de daño, abuso o pérdida de contacto con la realidad.

Recuerde

La atención profesional y el discipulado no compiten. Se complementan en el cuidado integral del niño.

■ Convicción 10

Cada encuentro debe **reflejar** el corazón de **Jesús**

Fundamento bíblico: Marcos 10:13-16; Mateo 11:28-30

Muchos niños no recordarán cada explicación, pero sí recordarán cómo fueron tratados. La verdad bíblica se vuelve creíble cuando encuentra coherencia en el trato, la paciencia, la protección y la presencia de los líderes.

Lo que hacemos

- Prepare el espacio con anticipación.
- Reciba a cada niño con dignidad y afecto apropiado.
- Sea consistente entre lo que enseña y cómo responde.
- Cierre cada encuentro con claridad y calma.
- Asegure que el niño sepa quién lo recibirá al salir.

Recuerde

El corazón de Jesús se hace visible cuando un niño descubre que es bienvenido, escuchado, protegido y acompañado.

Cuando un niño comparte una experiencia difícil

Cuando un niño habla, generalmente lo hace porque ha encontrado a un adulto en quien confía. La primera respuesta puede fortalecer su seguridad o aumentar su temor. El líder no necesita investigar ni resolverlo todo; necesita responder con calma, respeto y responsabilidad.

Nunca prometa guardar un secreto cuando la seguridad del niño puede estar en riesgo. Puede decir:

“Gracias por confiar en mí. Voy a buscar a las personas adecuadas para ayudarte y protegerte”.

Seis pasos:

1.Mantenga la calma.

Controle sus expresiones, su tono y sus gestos. Evite reacciones dramáticas.

2.Escuche con atención.

Permita que el niño hable a su ritmo. No complete sus frases.

3.Créale y agradézcale.

Dígale que hizo bien en hablar y que lo que siente es importante.

4.Pregunte solo lo necesario.

Use preguntas abiertas para comprender lo mínimo indispensable. No investigue.

5.Explique lo que hará.

Sea honesto: quizá tendrá que informar a otras personas para protegerlo.

6.Active el protocolo.

Informe inmediatamente al responsable designado por la iglesia u organización.

Frases que ayudan y frases que debemos evitar

Frases que ayudan:	Frases que debemos evitar:
"Gracias por confiar en mí"	"¿Por qué no lo dijiste antes?"
"Hiciste bien en hablar"	"¿Por qué no lo dijiste antes?"
"Lo que sientes es importante"	"No llores; tienes que ser fuerte"
"Lamento que estés pasando por esto"	"Eso no es tan grave"
"No estás solo"	"No se lo contaré a nadie"
"Vamos a buscar la ayuda adecuada"	"Yo voy a arreglarlo todo"

Su papel como líder

El líder **escucha, acoge, protege, informa y continúa acompañando.**

No actúa como psicólogo, investigador ni juez.

Preguntas abiertas útiles:

- ¿Cómo te has sentido desde que ocurrió?
- ¿Qué ha sido lo más difícil para ti?
- ¿Cómo han sido tus noches estos días?
- ¿Qué necesitas que sepamos para poder ayudarte?
- ¿Qué te gustaría contarle a Dios en este momento?

Cuándo observar, cuándo referir y cuándo actuar

VERDE - Reacciones esperables:

- Miedo o tristeza que disminuyen gradualmente.
- Mayor necesidad de cercanía con los cuidadores.
- Llanto ocasional.
- Dificultad temporal para dormir.
- Sobresaltos y necesidad de hablar sobre lo ocurrido.

AMARILLO - Requiere seguimiento y valoración:

- Síntomas intensos que persisten varias semanas.
- Aislamiento marcado o pérdida del interés por jugar.
- Agresividad o irritabilidad constante.
- Pesadillas frecuentes o insomnio prolongado.
- Regresiones importantes.
- Dificultad para funcionar en casa, escuela o iglesia.

ROJO - Actúe de inmediato:

- Habla de suicidio, muerte o autolesión.
- Sufre abuso o violencia.
- Presenta conducta que pone en riesgo a otros.
- Muestra desconexión importante de la realidad.
- Queda sin un adulto responsable.
- Existe peligro inmediato para su seguridad.

Nunca espere “a ver si se le pasa” cuando existen señales rojas. Active el protocolo local y busque ayuda profesional o de emergencia.

La familia: primera comunidad de discipulado

Los padres y cuidadores no son espectadores del discipulado. Son las personas que acompañan al niño todos los días. La iglesia no busca reemplazarlos, sino equiparlos, animarlos y caminar junto a ellos.

La pregunta que debe acompañar cada sesión es:

“¿Cómo ayudaremos a la familia a continuar esta conversación en casa?”.

CONVERSAR

Entregue una pregunta sencilla y una verdad bíblica para dialogar en casa. Anime a escuchar sin apresurar respuestas.

ORAR

Ofrezca una oración breve que pueda repetirse en familia. Incluya gratitud, lamento, petición y esperanza.

PRACTICAR

Proponga una acción semanal: leer un Salmo, ayudar a un vecino, recuperar una rutina, descansar o realizar un acto de servicio.

CELEBRAR

Reconozca avances pequeños. Organice encuentros familiares, juegos cooperativos, testimonios y momentos de gratitud.

Otras acciones útiles:

- Mensajes semanales breves.
- Cinco minutos de orientación para padres.
- Recursos prácticos.
- Entrevistas de seguimiento.
- Contactos con profesionales confiables.

Herramienta práctica para el líder

Antes de recomendar una valoración profesional, **utilice la regla O.R.A.:**

O – Observé:

- ¿Qué conducta específica vi?
- ¿Cuándo ocurrió?
- ¿Con qué frecuencia?

R – Registré:

- ¿Anoté hechos concretos sin interpretar ni diagnosticar?
- ¿Confirmé la observación con otro líder responsable?

A – Actué:

- ¿Informé al director o responsable?
- ¿Se habló respetuosamente con la familia?
- ¿Se activó el protocolo?

Autoevaluación del líder Califique del 1 al 5:	1	2	3	4	5
Mantengo la calma cuando un niño expresa emociones intensas					
Escucho sin interrumpir ni minimizar					
Evito sacar conclusiones o diagnosticar					
Conozco el protocolo de protección infantil					
Sé a quién informar ante una situación de riesgo					
Procuro que los niños sepan que pueden acercarse con confianza					

Los registros deben mantenerse de manera confidencial y compartirse solamente con las personas autorizadas por el protocolo.

Nuestro compromiso

Creemos que ningún niño debería enfrentar solo una crisis.

- Creemos que Dios restaura vidas por medio de su Palabra, su Espíritu y su pueblo.
- Creemos que el discipulado no es simplemente un programa de la iglesia. Es el ambiente donde los niños aprenden a pertenecer, creer y llegar a parecerse a Cristo.

Por eso equipamos líderes y servimos a las iglesias para que todos los niños y adolescentes lleguen a conocer, amar y servir al Señor Jesucristo, y sean involucrados en un discipulado para toda la vida.

PERTENECER • CREER • LLEGAR A SER

La atención profesional y el discipulado no compiten.
Se complementan en el cuidado integral del niño.



Derechos Reservados © 2026
awanalatinoamerica.org

Esta guía es educativa y pastoral. No sustituye la evaluación, el diagnóstico o el tratamiento de profesionales autorizados ni los protocolos legales de protección infantil aplicables en cada país.